



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, publicar seis opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

## El Lineamiento 183 está por implementar

Uno de los errores que se comete en ocasiones, es confundir las políticas con los principios básicos. Las políticas pueden transformarse o adecuarse cuando lo recomiendan las circunstancias, o sea, los resultados de su aplicación. Repetir mecánicamente por su número cada Lineamiento aprobado por el Sexto Congreso de nuestro Partido, no equivale a implementarlos, sería otra manera de engavetarlos, y el país no puede permitirlo.

Vayamos al espíritu y la letra del Lineamiento número 183: "Transformar el sistema de acopio y comercialización de las producciones agropecuarias mediante mecanismos de gestión más ágiles que contribuyan a reducir las pérdidas, al simplificar los vínculos entre la producción primaria y el consumidor final, incluyendo la posibilidad de que el productor concorra al mercado con sus propios medios". La verdad es que está por implementar todavía.

El creciente número de intermediarios entre la ciudad y el campo, sean legales o ilegales, aleja la producción primaria del consumidor final, encarece cada producto agrícola y desmotiva la concurrencia directa al mercado de los productores con sus propios medios, porque les pagan bien sus productos y al contado allí en la finca.

Como explicaba en reciente Mesa Redonda, un erudito en estos temas, el doctor Sergio Rodríguez, si le pagan la yuca al productor a 60 centavos la libra y después la venden a dos pesos, ese intermediario puede darse el lujo de dejar podrir una parte antes que bajarle el precio. Esta inmoralidad, que también ocurre en los mercados estatales, contradice el principio básico del socialismo, encaminado a satisfacer las necesidades del pueblo y prueba que no basta solo con producir. El desorden en la comercialización de productos agrícolas comenzó cuando se autorizó a vender a la denominada "oferta y de-

manda" en los puntos de la agricultura urbana.

Todos recordamos, porque no hace muchos años, cuando los mazos de vegetales se vendían a peso y tenían que tener una libra. Por eso concuerdo con quienes afirman que no se debe culpar del desorden actual a los carretileros, porque comenzó mucho antes de autorizarse esa figura. Y más que culpables, lo que hace falta es buscar soluciones para asegurar el acceso a los productos agrícolas fundamentales. Nadie discutiría que producir es lo más importante, pero las políticas deben encaminarse a que lo producido vaya lo más directamente posible a los consumidores y no a engrosar los bolsillos de los especuladores.

Hay que salir del círculo vicioso, en que acopio dice, "si no pagamos caro a los productores, no compramos", y entonces si se oferta caro no se vende y miles de quintales se pudren, con tantas necesidades insatisfechas. Cuando los precios no se fijaban nacionalmente, sino por los Consejos de la Administración Provincial, más cerca de los consumidores, no estaban exentos de errores, pero se podían resolver con mayor dinamismo las incongruencias.

Pudiera estar equivocado, pero no somos pocos los que así pensamos. Vale la polémica para llegar a la verdad, lo que no convence a nadie es el silencio. Resulta evidente que algunas políticas aplicadas son contrarias al espíritu y la letra del Lineamiento 183 y no deben ser defendidas a ultranza. Nuestra Revolución jamás se ha apartado del análisis dialéctico de los problemas. Adecuar esas políticas constituye una obligación cuando obstaculizan un principio básico para asegurar la alimentación como está correctamente expresado en el Lineamiento 183 aprobado por el Sexto Congreso de nuestro Partido.

J. Álvarez López

## Una queja a la empresa Suchel

A finales del mes de abril compré como de costumbre una colonia Bonabel Pétalos de Violeta de \$2,60 CUC. Para asombro mío y de mi familia esta colonia no tenía el olor característico; entonces me dirigí al lugar donde la compré, Hotel Mariposa Km. 61/2 de la Autopista Novia del Mediodía, La Lisa y el dependiente me informó que ellos no tenían nada que ver en esta situación, ellos recibieron la mercancía como de costumbre, y que varias personas se habían

quejado a ellos de la problemática a pesar de que la compraron en otro establecimiento. Él consideró que al parecer hubo cambio del aroma del producto, por el centro productor.

Suchel o quien tenga que ver con esto debe comunicar previamente cualquier cambio en sus producciones y de esta manera se estaría respetando verdaderamente al consumidor.

O. Pérez

## Detener la especulación: sí, ¿y qué más?

Muchos argumentan que la especulación existe por la escasez, la "oferta que no satisface la demanda", acudiendo a un lenguaje que expresa mucho más que lo que dice. Se plantea por algunos compañeros que es indispensable la "acción resuelta de quienes tienen el encargo de enfrentarla", y otros, con un enfoque "más socializador" insisten en que es responsabilidad de todos. Como casi todos los fenómenos sociales, es casi imposible dar una causa estricta y única, y cuando eso se hace, lo más frecuente es que nos equivoquemos.

Muchos debemos tener frescos los años 90. Y por lo menos a mí me surge la duda: ¿la oferta era mayor en esos años que ahora? No se puede olvidar el papel que desempeñaron los Consejos Populares en Ciudad de La Habana, impulsados por nuestro Comandante en Jefe, en la lucha por mantener el orden en una ciudad compleja, y en una situación que en cualquier otro país del mundo hubiera conducido al caos total. Los Consejos Populares, con sus delegados y todos sus miembros, organizaron inspectores populares que sin cobrar un centavo ni recibir dádivas corruptoras comenzaron una labor de control que finalmente se frustró; los mismos que, como pidió Fidel a sus presidentes, no tenían oficinas ni vivían de reunión en reunión, porque la oficina era la calle y la reunión permanente era el contacto directo con la realidad, enfrentando lo que dañara a la sociedad, apoyando y coordinando lo que pudiera fortalecerla en momentos tan complejos como aquellos. No fue fácil, pero el orden se mantuvo. Y comenzamos la recuperación, con sus pro y sus contra.

¿Es problema de "oferta insatisfecha" que pueda llegar a una tienda de divisas alguien y comprar cajas de pollo, de salchichas, o de otros productos que el cubano no puede adquirir en otros lugares? ¿Se resolverá el problema cuando se abra el mercado mayorista para los cuentapropistas? Comparto el criterio de que no debería dilatarse más la apertura de ese mercado, que, como se ha dicho, "se está estudiando" cómo organizarlo.

¿Es un problema de oferta y demanda que casi en cualquier esquina se puedan comprar productos elaborados industrialmente, algunos incluso provenientes del extranjero? ¿Qué figura jurídica de cuentapropismo tiene esto en sus contenidos? O, ¿de qué cuentapropismo estamos disfrutando? Y quiero subrayar: no estoy en contra del trabajo por cuenta propia. ¿Qué ha cambiado de los 90 acá, que ahora nos debatimos casi interminablemente sobre cómo enfrentar la especulación mientras que ella y otros fenómenos negativos crecen?

La situación de la ausencia del mercado

mayorista para el trabajo por cuenta propia manifiesta sus consecuencias muy a la vista. Pero estamos en un proceso de cambios en lo económico y en otras esferas de nuestra sociedad, durante el cual se están haciendo y se estudian modificaciones que pueden ser de mayor significación aún, y cuando sus efectos negativos se manifiesten, pudiera ya ser tarde para enfrentarlos.

Se insiste mucho en el enfrentamiento a la corrupción. Afortunadamente —si es que cabe la palabra—, los casos conocidos bajo ese concepto son puramente hechos delictivos, robo liso y llano que, si bien es cierto corresponden a conductas socialmente corruptas, descompuestas, antisociales, no son quizás el exponente mayor y estratégicamente más dañino de los fenómenos de corrupción, tal como se les conoce en otras sociedades. No obstante, debemos interiorizar que la corrupción en un proceso de construcción socialista es un fenómeno mucho más complejo, porque abarca comportamientos que en otras sociedades son compatibles con su naturaleza, pero en la nuestra actúan decididamente contra las relaciones que queremos desarrollar.

El trabajo por cuenta propia no es por su naturaleza hostil a nuestro proceso de desarrollo socialista, pero no debemos cometer errores en su desarrollo, y si en algo nos equivocamos, tenemos que andar muy rápidos para evitar que se conviertan en tendencias estratégicas. Tan importante o más que el necesario mercado mayorista para quitarle la justificación a muchos males que están ocurriendo, es pensar en profundidad el alcance de cuestiones tales como la posibilidad de contratación de empleados por un dueño o la más reciente medida que incluye en las Páginas Amarillas de la Guía Telefónica de ETECSA a los cuentapropistas, seguramente con el doble buen objetivo de brindar información útil a la población, a la vez que recauda por concepto de anuncios: ¿son simples facilitadores de información los anuncios o alcanzan a ser promotores del que tenga más recursos para pagar el mejor diseñado y sea más llamativo? Objetivos tan importantes y vitales como el ordenamiento y la eficiencia de nuestra economía, no pueden tratar de conseguirse sin la visión que siempre nos ha reclamado nuestra Revolución, y en particular nuestro Comandante en Jefe cuando en 1986 alertaba que: "En el esfuerzo por buscar la eficiencia económica hemos creado el caldo de cultivo de un montón de vicios y deformaciones, y lo que es peor, ¡corrupciones!".

J. P. García Brigos